

EL ROSTRO TRAS LA SONRISA

Más de quinientos años después de pintar la *Mona Lisa*, la obra maestra de Leonardo da Vinci continúa generando debate en torno a la identidad de su protagonista.

MARIA DEL MAR GALLARDO, PERIODISTA

Siempre la misma imagen. Un lejano aunque vivo recuerdo en el que, estando todavía en la cuna, un buitre se le acercaba y, con su cola, le abría la boca y le golpeaba repetidas veces entre los labios. El misterioso sueño, grabado en su mente desde muy temprana edad, acompañaría al maestro del Renacimiento durante toda su

vida. Él mismo lo describiría en uno de sus escritos, convirtiéndolo así en una de las pocas referencias a la infancia del artista de que se dispone y, por consiguiente, en causa y origen de infinidad de teorías en torno a su persona y obra. La famosa *La Gioconda*, por supuesto, no quedó exenta de especulación. Uno de los más entusiastas teorizadores sobre la fantasía del peque-



ño Leonardo da Vinci fue el mismo Sigmund Freud, padre del psicoanálisis y teórico de la interpretación de los sueños. En su ensayo *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910), Freud estudia el significado tras la figura del buitre partiendo del concepto egipcio *mut* (madre), representado por un buitre en su forma jeroglífica. Tal correlación lo lleva a establecer una conexión entre el ave rapaz y la madre biológica de Leonardo, la campesina Caterina, de quien lo separaron a los pocos años de nacer.

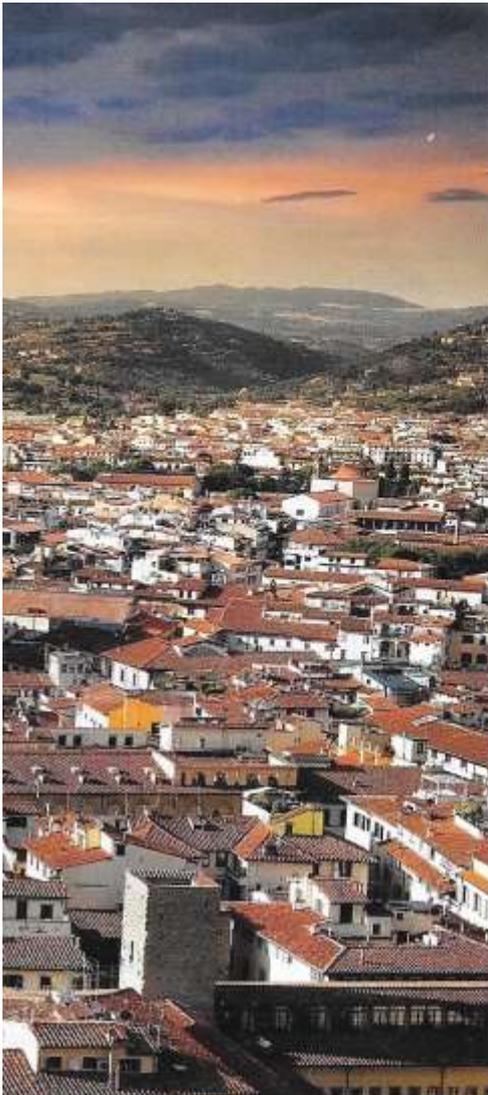
Hijo ilegítimo, Leonardo pasó gran parte de su infancia y juventud con la familia de su padre, Piero da Vinci, y la mujer de este, Albiera di Giovanni Amadori, hija de aristócratas. Sin embargo, el intenso recuerdo de su verdadera madre atormentó al futuro pintor, según Freud, que creyó ver en ese buitre la imagen de una

madre amamantando a su hijo. Leyendo en ello una explicación a la psicología sexual del renacentista, el médico austríaco diagnosticó al paciente con un complejo de Edipo que, según él, acabaría definiendo gran parte de sus figuras femeninas y, en especial, sus sonrisas.

El gran secreto

No hay sonrisa pictórica más famosa en el mundo que la de la *Mona Lisa*. Ni debate histórico más duradero que el enigma que esconden sus labios. Durante años, millones de admiradores, estudiosos y artistas se han visto arrastrados por la curiosidad y han caído bajo el hechizo de la hipnótica dama. Algunos simplemente se han dejado seducir por el misterio, como el novelista Théophile Gautier, que hablaba de *La Gioconda* como “la esfinge de la belleza que sonríe misteriosamente”.

Otros, más osados, se han aventurado a encontrarle una explicación. Es el caso del cineasta Stanley Kubrick, que afirmó convencido que *Mona Lisa* “sonríe porque le está escondiendo un secreto a su amante”. Siglos antes, en su *Vida de los más sobresalientes arquitectos, escultores y pintores* (1550), Giorgio Vasari, considerado uno de los primeros historiadores del arte, contó que Leonardo había invitado a un grupo de músicos, cantantes y bufones para entretener a su modelo mientras posaba y, así, arrancarle una sonrisa. Mezcla de ternura y seducción, para Freud, esa sonrisa no podía ser otra que la de Caterina, la madre del artista y objeto de sus fantasías. Esta es una de las explicaciones al doble misterio que rodea la famosa pintura: el porqué de su sonrisa y la verdadera identidad de su modelo. Porque, a pesar de la teoría oficialmente aceptada



CATEDRAL y centro de Florencia. A la dcha., dibujo de Leonardo que podría representar a Salai.

de que la mujer tras el mito es, en efecto, Lisa Gherardini, mujer del comerciante florentino Francesco del Giocondo –de allí el apodo de “Gioconda”–, son muchas las voces más o menos expertas que han

PARA EL ITALIANO ANGELO PARATICO, LA MONA LISA ES LA MADRE DE LEONARDO, UNA ESCLAVA CHINA

elucubrado sobre otras teorías acerca de quién fue, en realidad, la *Mona Lisa*.

¿Campesina o esclava?

“Caterina era solo una niña cuando los mongoles la capturaron y se la llevaron de su China natal para venderla como esclava”. Es el punto de partida de *Leonardo Da Vinci, A Chinese Scholar Lost in Renaissance Italy* (2015), del historiador y novelista italiano afinado en Hong Kong Angelo

Paratico. Al contrario de lo que el argumento podría dar a entender, la obra no es ficción, sino una investigación sobre la posible ascendencia china del artista.

La historia continúa: tras un largo viaje por Asia y Europa, la muchacha llega a Venecia, donde un rico florentino, Vanni di Niccolò di Ser Vann, la compra para servir en su casa. Es entonces cuando Caterina conoce al notario y amigo de su amo... Un hombre llamado Piero da Vinci. Si a esto se le suma el hecho de que, en 1452, año del nacimiento de Leonardo, el nombre de Caterina desaparece de todo registro, el método deductivo hace el resto: la joven esclava de origen chino es, en efecto, la madre biológica del famoso pintor.

Pero Paratico va más allá, y, en su afán por argumentar su descubrimiento, se alía con Freud y sostiene que la mujer que día a día sigue con la mirada a centenares de admiradores desde las paredes del Museo del Louvre es la viva imagen de Caterina. Una de las claves, según el autor, es la falta de cejas de la protagonista del cuadro, ya que las esclavas chinas de la época solían ser descritas en los contratos de compra como “mujeres con los ojos hundidos y sin cejas”. No obstante, se dice que la *Mona Lisa*, en realidad, sí que tenía cejas, pero que desaparecieron en alguna de las limpiezas del cuadro, lo que vendría a refutar el caso argumental de Paratico.

Por otra parte, si bien es cierto que otros estudiosos han jugado con la idea de la madre esclava –situando esta vez sus orígenes en Oriente Medio–, son más las voces que mantienen que la progenitora de Leonardo da Vinci fue una pobre campesina. Martin Kemp, historiador del arte

y profesor emérito en la Universidad de Oxford, ha encontrado evidencias de ello en los viejos archivos de la población de Vinci. Olvidados durante siglos, parecen sostener la existencia de una Caterina di Meo Lippi, huérfana y madre a los 15 años. Otro revés para el escritor italiano.

La sexualidad de Leonardo

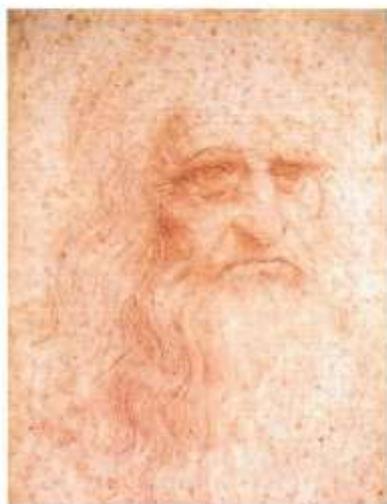
En realidad, también Freud vio sus deducciones rebatidas tras la publicación



de su estudio. Un error en la traducción al alemán llevó al pensador a hablar de un buitre en la fantasía de Leonardo. Lo cierto es que la traducción del original italiano *nibio* era “milano”, un ave rapaz de una especie distinta a la del buitre. Se rompía así la conexión establecida con la diosa Mut egipcia, figura materna representada por un buitre con pechos de mujer y, a la vez, sexo masculino, que había servido también a Freud para ilustrar otro de los puntos centrales de su ensayo: la homosexualidad de Leonardo.

Para el médico austriaco, la interpretación fue fácil. Entendiendo el buitre del sueño como la criatura andrógina de la tradición egipcia, la cola que se mete entre los labios de Leonardo sería el sexo masculino del animal, lo que convertiría la escena en un acto de felación realizado por el propio Leonardo. La “homosexualidad pasiva”, dijo Freud, quien en su análisis ya partía de una tradición histórica que durante siglos había hablado de la inclinación sexual del artista italiano.

Giorgio Vasari, que escribió su biografía solo 30 años después de su muerte, ya insinuaba que Leonardo vivía abiertamente rodeado de chicos jóvenes y atractivos. Entre ellos se encontraba su aprendiz, Gian Giacomo Caprotti da Oreno, más conocido como Salai, de quien se dice que fue su amante. “El pequeño demonio”, que es lo que significa su apodo, vivió junto al maestro florentino 25 años y posó para él en más de una ocasión. Suyo es supuestamente el porte atrevido y seductor del retrato



de san Juan Bautista. Pero ¿y si también fuera el rostro tras la *Mona Lisa*?

La *Mona Lisa*, ¿un hombre?

Así lo cree Silvano Vinceti, presidente del Comité Nacional para la Valorización de Bienes Históricos, Culturales y Ambientales, una asociación privada que busca dar respuesta a enigmas de grandes personajes de la historia de Italia. ¿Y por qué está tan seguro de su hallazgo? Porque una serie de análisis que ha realizado mediante rayos infrarrojos y otras tecnologías han revelado la existencia de una "impresionante similitud" entre los rasgos de *La Gioconda* y *San Juan Bautista*.

Según Vinceti, Salai compartió el privilegio de posar para la famosa pintura junto con Lisa Gherardini, a quien el Museo del Louvre siempre ha mantenido como única modelo. De hecho, ya en

DUCHAMP DIJO HABER DESCUBIERTO A UN HOMBRE EN LA MONA LISA AL PINTARLE SU FAMOSO BIGOTE

varias ocasiones la institución y otros expertos del arte han desacreditado a Vinceti, que lleva varios años dedicándose a publicar sorprendentes y cuestionables teorías sobre la identidad de la dama y posibles mensajes secretos escondidos en el cuadro. Sobre si Salai es o no la verdadera inspiración de *La Gioconda* pesan serias dudas. De entrada, porque, al no disponer de representaciones certificadas, no se sabe cómo era en realidad.



LEONARDO pinta la *Mona Lisa*. C. Maccari, 1863. A la izqda., su supuesto autorretrato.

Pero lo cierto es que Vinceti no es el primero en identificar rasgos masculinos en la protagonista del icónico cuadro. Sin ir más lejos, el dadaísta Marcel Duchamp dijo haber descubierto a "un verdadero

hombre" al pintarle su famoso bigote, "no a una mujer disfrazada". Por otra parte, hay incluso quienes mantienen que la *Mona Lisa* es un autorretrato de su autor. Es el caso de la artista Lillian F. Schwartz, considerada una de las pioneras en el uso de la informática en el arte, el llamado "arte computacional". En 1984, años antes de que Vinceti utilizara los infrarrojos para proclamar su descubrimiento, Schwartz ya analizó la

obra de Leonardo usando distintas tecnologías de procesamiento de la imagen, holografía e incluso rayos X, que luego comparó con otros cuadros del pintor. La artista, al igual que el llamado "detective de arte" italiano, defendió también la existencia de dos modelos para la confección del cuadro. Uno de ellos: Leonardo. Ojos, cejas, nariz y mentón. Todos los rasgos del autor, explica Schwartz en un breve documental, encajan a la perfección con aquellos de la dama Lisa. ¿Cuál es la trampa en la teoría de Schwartz? Que parte de la idea de que las facciones del artista florentino son exactamente como las de su conocido *Autorretrato*, expuesto en la Biblioteca Real de Turín. Pero de nuevo, como en las demás teorías, todo son conjeturas. El célebre dibujo a tiza roja podría no ser Leonardo, como han indicado varias voces (entre ellas, muy

REVELACIONES OCULTAS

Algunas de las hipótesis más descabelladas que se han publicado sobre La Gioconda parten de rasgos o elementos del propio cuadro. Médicos, científicos y detectives del arte han contribuido a algunas de ellas:

■ **CORTESANA**

Dicen algunas teorías que llevar el pelo largo y suelto, así como las cejas depiladas, era habitual en las cortesanas o prostitutas de la época. Sin embargo, la protagonista del cuadro lleva en realidad el pelo recogido y, además, en su origen sí tenía cejas.

■ **EMBARAZADA**

En 2004, científicos canadienses practicaron un minucioso análisis con infrarrojos a la pintura por encargo del Louvre. No descubrieron ningún mensaje secreto en ella, pero sí apreciaron la existencia de un fino velo por encima de su ropaje. Supuestamente, este tipo de tela la solían llevar las mujeres embarazadas.

■ **SIFILÍTICA**

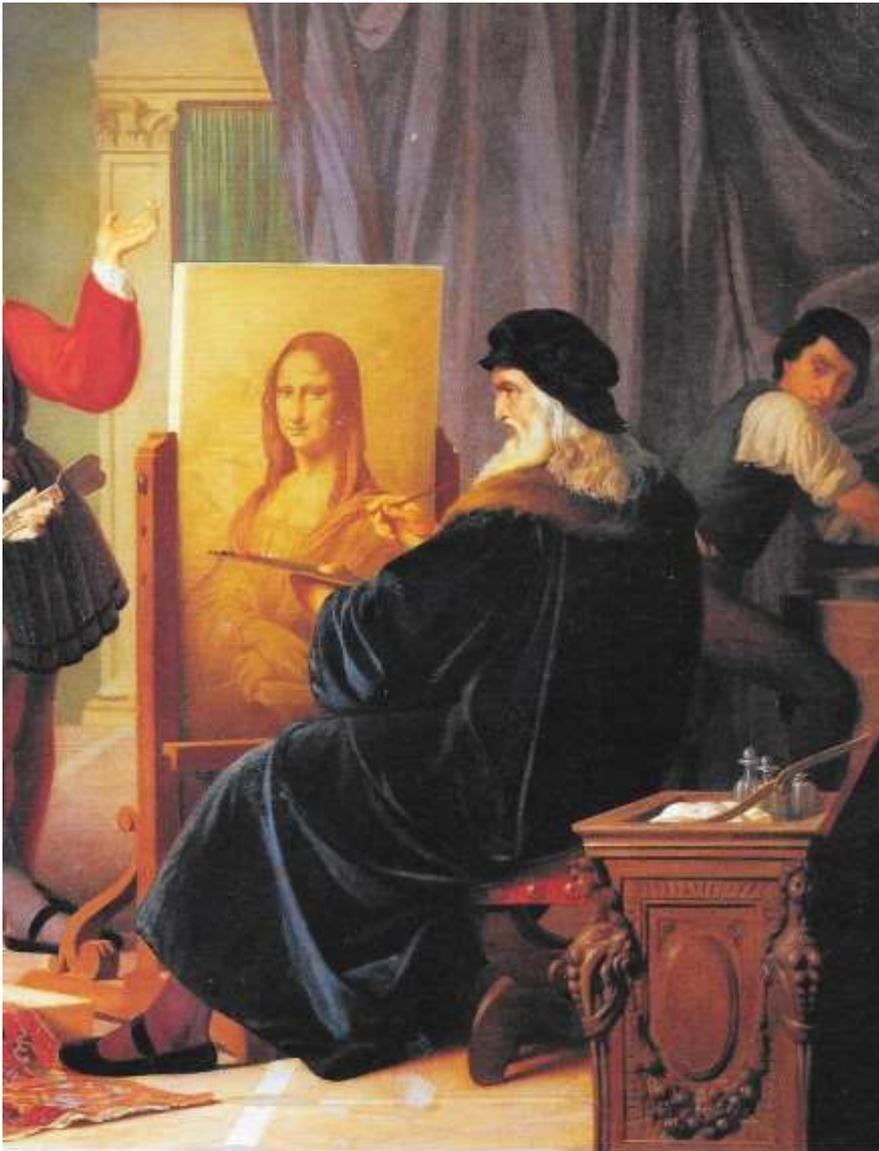
El crítico de arte Jonathan Jones apuntó en 2017 que Lisa Gherardini sufría de esta enfermedad de transmisión sexual. Se basa en un documento de la época que acredita la compra por parte de la florentina de "agua de caracol", compuesto utilizado contra la sífilis.

■ **CON COLESTEROL ALTO**

Para el doctor Vito Franco, de la Universidad de Palermo, la pintura muestra claramente la acumulación de ácidos grasos debajo de la piel, según él, causados por unos altos niveles de colesterol en el cuerpo.

■ **EL CÓDIGO DE SUS OJOS**

Dos letras, LV, en la pupila derecha y otras dos -quizá una L de Salai- en el ojo izquierdo. Ampliando una imagen del cuadro y sin tener acceso al original, el investigador Silvano Vinceti concluyó que las supuestas letras escondidas en el cuadro eran las iniciales de Leonardo y de su modelo. El Louvre ha rebatido la teoría.

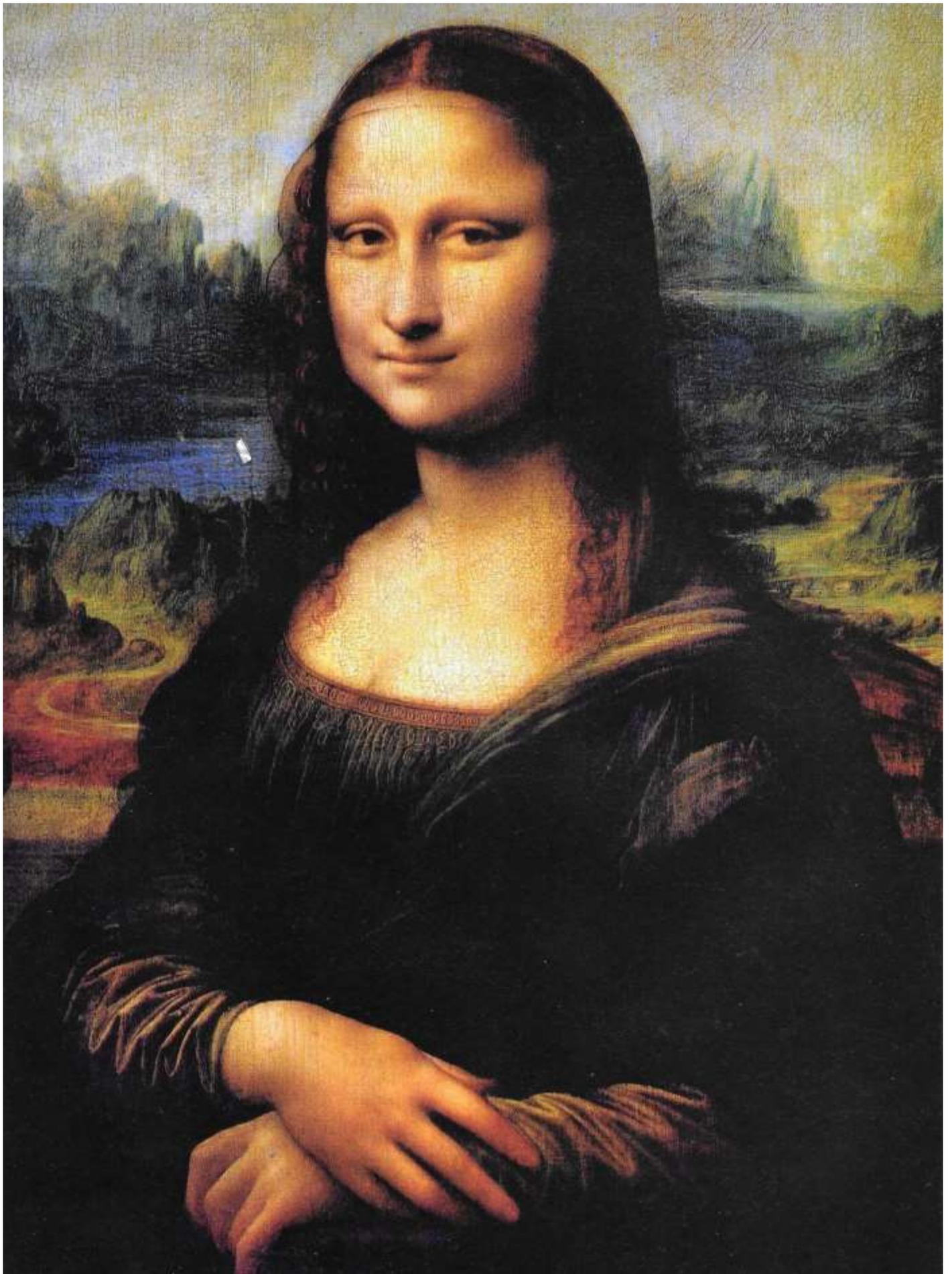


recientemente, la de la Policía Científica Española, que ha aplicado técnicas de reconocimiento facial a la obra del siglo XVI).

De los Sforza...

Sea como fuere, la idea de Schwartz es que Da Vinci utilizó sus rasgos para definir las proporciones de la figura y terminar el cuadro; de ahí la masculinidad atribuida a la protagonista. Sin embargo, la experta informática consideraba que la primera modelo, la original, fue una mujer. ¿Lisa Gherardini? No: Isabel de Aragón. La princesa de Nápoles, duquesa de Milán al casarse con Gian Galeazzo Maria Sforza, coincidió a menudo con Leonardo durante su etapa en la ciudad lombarda. De hecho, en 1490, el pintor e inventor se encargó de los festejos de la boda, una unión que duró solo cuatro años a causa de la temprana muerte de su primo y marido.

La historiadora alemana Maike Vogt-Lüerssen está convencida de que fue ella quien posó ante el artista florentino y en cuyo rostro se basa el famoso retrato colgado hoy en el Louvre. Fundamenta su afirmación, resultado de diecisiete años de investigación, en varios elementos de la propia pintura. Por una parte, defiende, la falta de joyas, el oscuro vestido y el delicado velo negro que cubre el cabello de la dama ilustran el luto de Isabel por la muerte de su madre. Por otra parte, el ribete de círculos entrelazados bordado en el escote del vestido de la *Mona Lisa* sería, supuestamente, la reproducción de uno de los emblemas de la casa Sforza y de su conexión con los Visconti. Esto vendría a probar la pertenencia de la modelo a la noble dinastía, según Vogt-Lüerssen, que opina que la *Mona Lisa* fue el primer retrato oficial de



Isabel como duquesa. Pero ¿qué hay de la relación entre musa y artista?

"Fue una historia de amor", soltó la historiadora en una entrevista a raíz de la publicación de su libro *Who is Mona Lisa? In Search of her Identity* (2004). Sin embargo, el hecho de que Leonardo fuera el pintor en la corte de los Sforza durante 11 años y permaneciera cercano a la duquesa está muy lejos de dar veracidad alguna a la teoría de un romance prohibido.

... a los Medici

Si se tuvieran que tener en cuenta todas las cortes y todas las damas con las que Leonardo se cruzó durante sus estancias en Florencia, Milán, Roma, Amboise, etc., muchas otras candidatas al puesto de Mona Lisa vendrían llamando a la puerta. Efectivamente, así ha pasado con Pacífica Brandino, a quien más de un estudioso ha señalado como la mujer con más probabilidades de ser la auténtica modelo.

¿Y en qué se basan? En un escrito del diario del clérigo Antonio de Beatis, secretario del cardenal Luis de Aragón. En él se narra la visita que en 1517 hicieron al estudio de Leonardo en Francia, donde el ya anciano

¿SERÍA EL CUADRO MENCIONADO POR DE BEATIS COMO ENCARGO DE GIULIANO DE' MEDICI EL DE LA MONA LISA?

pintor les enseñó tres obras: *San Juan Bautista*, *La Virgen de las Rocas* y "uno de cierta dama florentina hecha del natural, a instancias de Giuliano de' Medici".

Décadas antes de que Vasari describiera la *Mona Lisa* como un encargo del mercader Francesco del Giocondo para su esposa, De Beatis hablaba de un cuadro similar (¿el mismo?), pero de un pagador distinto. Uno de los dos documentos, por tanto, debe de hacer referencia a una mujer que nada tiene que ver con el retrato que Leonardo mantuvo consigo hasta su muerte.

El historiador del arte Roberto Zapperi confía más en el relato del clérigo que en el de Vasari. "Ni siquiera había visto el cuadro y se había basado, en cuanto a la identificación del personaje, en rumores



DETALLE de San Juan Bautista, por Leonardo. A la izquierda, la Mona Lisa del Museo del Louvre, París.

vagos e imprecisos", dice en su libro *Adiós, Mona Lisa. La verdadera historia del retrato más famoso del mundo* (2010). Según el experto, pues, la pintura que vio De Beatis sería la que hoy se muestra en el Louvre. Entonces, ¿quién es la dama?

Al referirse a ella de forma anónima, De Beatis parece ser consciente de que la mujer pintada no es la esposa de Giuliano de' Medici, Filiberta de Saboya. Es por eso que Zapperi se centra en una de las varias amantes del político renacentista. Pacífica Brandino tuvo incluso un hijo suyo en 1511, según el registro del municipio de Urbino, de donde era en realidad originaria la joven. Además, era viuda, cosa que reafirmaría de nuevo la teoría del velo negro alrededor de la cabeza como muestra de luto, aunque desde el Louvre sostienen que, en esa época, el velo se llevaba simplemente como señal de virtud.

El eterno enigma

Es esa virtud, en parte, la que Giorgio Vasari describe en su libro: "Tenía un gesto tan agradable que resultaba, al verlo, algo más divino que humano, y se consideraba una obra maravillosa por no ser distinta de la realidad". Sea quien sea esta divina dama, las fuentes y documentos de la época son los que son, y por ahora parece bastante difícil, por no decir imposible,

que se llegue a establecer con certeza la identidad de *La Gioconda*.

Por el momento, solo podemos admirar, una y otra vez, la perfección técnica y artística de Leonardo, y limitarnos a jugar a las conjeturas. Al fin y al cabo, es el misterio lo que ha engrosado la celebridad del retrato a lo largo de los años. Tanto que, como dijo el poeta y dramaturgo irlandés Oscar Wilde, "la pintura se nos aparece más maravillosa de lo que en realidad es, y nos revela un secreto del que, en realidad, ella no sabe nada". ■

PARA SABER MÁS

CLÁSICOS

FREUD, Sigmund. *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. Madrid: Amorrotu, 2016.
VASARI, Giorgio. *Vida de los más sobresalientes arquitectos, pintores y escultores italianos desde Cimabue a nuestros tiempos*. Madrid: Cátedra, 2011.

BIOGRAFÍA

ISAACSON, Walter. *Leonardo da Vinci. La biografía*. Barcelona: Debate, 2018.

ENSAYO

SASSOON, Donald. *Becoming Mona Lisa: The Making of a Global Icon*. Nueva York: Harper Collins, 2001. En inglés.
ZAPPERI, Roberto. *Adiós, Mona Lisa. La verdadera historia del retrato más famoso del mundo*. Madrid: Katz Editores, 2010.